

ORQUESTA DE CÁMARA

REAL CONSERVATORIO SUPERIOR DE MÚSICA
"VICTORIA EUGENIA" DE GRANADA

VIOLINES I

Luna Paquin Sáiz
José Antonio Cano Carrillo
Pablo Acebedo Aparicio
Carmen Pérez Bartivas
Francisco Jesús García Torres
Claudio Camacho Rodríguez
Eduardo Benítez Olmo
Izan Dris Almazán

CONTRABAJO

Andrea Flores Alarcón

FLAUTAS

Brina Varga
Lucía Hermosilla Molina

OBOES

Iván Blas Ríos
Lucía Iáñez Ferres

CLARINETES

Felipe Sicilia Ballester
Pilar García Cilo

FAGOTES

Elena Sánchez González
Fabián Marín Campos

TROMPAS

Francisco Hurtado Martínez
Pablo Rojas

TROMPETAS

Jesús Nazaret Valverde Lorite
Carlos Caballero Serrano

TIMBAL

Carlos González Segovia

PIANO

José Carlos Esteban-Hanza Fernández

VIOLINES II

Mariam Boussouf Alaminos
Julio M. Trapero Martín
Alba Padilla
Blanca González Escabia
Miguel Heredia de Celis
Clara F. Reyes Concepción
María de los Ángeles Cáceres Márquez
Gabriela Carrero Montilla

VIOLAS

Lola Cruz Cruz
Clara de Asís Ramírez Rioja
Lucía Navarro Caballero
Javier Llerena González
Lucía Márquez López
Alberto Luque Hernández

VIOLONCHELOS

Antonio Párraga Manrubia
José Antonio Varo Moreno
Lucía Sánchez Herrerías
Laura García Millán
Raquel Cuadrado Muñoz
Ana Torralbo
Irene Sánchez Sánchez
Eduardo Domínguez López



ORQUESTA DE CÁMARA

REAL CONSERVATORIO SUPERIOR DE MÚSICA
"VICTORIA EUGENIA" DE GRANADA
AROMA FRANCÉS

Antonio Párraga, Jaime Álvarez y Elvira Guerrero, violonchelos. Alejandro Latorre, saxofón.
Mauricio Linari, director.

Con la colaboración de la Orquesta de Cuerda del Conservatorio Profesional de Música "Antonio Lorenzo" de Motril.
José Antonio Guerrero, director.

16 de abril de 2024, 19:00 h.
Teatro Calderón. Motril.

En la época que nos ocupa reinaba en las ciudades un hedor apenas concebible para el hombre moderno. Las calles apestabán a estiércol, los patios interiores apestabán a orina, los huecos de las escaleras apestabán a madera podrida y excrementos de rata; las cocinas, a col podrida y grasa de carnero; los aposentos sin ventilación apestabán a polvo enmohecido; los dormitorios, a sábanas grasientas, a edredones húmedos y al penetrante olor dulzón de los orinales. Las chimeneas apestabán a azufre; las curtidurías, a lejías cáusticas; los mataderos, a sangre coagulada. Hombres y mujeres apestabán a sudor y a ropa sucia; en sus bocas apestabán los dientes infectados, los alientos olían a cebolla y los cuerpos, cuando ya no eran jóvenes, a queso rancio, a leche agria y a tumores malignos. Apestabán los ríos, apestabán las plazas, apestabán las iglesias y el hedor se respiraba por igual bajo los puentes y en los palacios. El campesino apestabá como el clérigo; el oficial de artesano, como la esposa del maestro; apestabá la nobleza entera y, sí, incluso el rey apestabá como un animal carnívero y la reina como una cabra vieja, tanto en verano como en invierno, porque en el siglo XVIII aún no se había atajado la actividad corrosiva de las bacterias y por consiguiente no había ninguna acción humana, ni creadora ni destructora, ninguna manifestación de la vida incipiente o en decadencia que no fuera acompañada de algún hedor.

Y, como es natural, el hedor alcanzaba sus máximas proporciones en París, porque París era la mayor ciudad de Francia. Y dentro de París había un lugar donde el hedor se convertía en infernal, entre la Rue aux Fers y la Rue de la Ferronnerie, o sea, el Cimetière des Innocents. Durante ochocientos años se había llevado allí a los muertos del hospital Hôtel-Dieu y de las parroquias vecinas; durante ochocientos años, carretas con docenas de cadáveres habían vaciado su carga día tras día en largas fosas y durante ochocientos años se habían ido acumulando los huesos en osarios y sepulturas. Hasta que llegó un día, en vísperas de la Revolución Francesa, cuando algunas fosas rebosantes de cadáveres se hundieron y el olor pútrido del atestado cementerio incitó a los habitantes no sólo a protestar, sino a organizar verdaderos tumultos, en que fue por fin cerrado y abandonado después de amontonar los millones de esqueletos y calaveras en las catacumbas de Montmartre. Una vez hecho esto, en el lugar del antiguo cementerio se erigió un mercado de víveres.

El Perfume (1985) P. Süskind

AROMA FRANCÉS

PROGRAMA

Sinfonía nº 31 K. 297 en Re M “París” (1778) W. A. Mozart (1756-1791)

Allegro assai
Andante
Allegro
(17')

Concierto para saxofón en Mib M op. 109 (1934) A. Glazunov (1865-1936)

Allegro moderato
Andante sostenuto
Allegro
(15')

Alejandro Latorre, saxofón.

Concierto para violonchelo op. 33 en la m (1872) C. Saint-Saëns (1835-1921)

Allegro non troppo
Allegretto con moto
Tempo primo
(19')

Antonio Párraga Jaime Álvarez y Elvira Guerrero, violonchelos.

Petite Suite (1889/1908)

C. Debussy (1862-1918)

Orquestación: H. Büsser (1872-1973)

En bateau
Cortège
Menuet
Ballet
(14')

ORQUESTA DE CÁMARA DEL RCSM “VICTORIA EUGENIA” DE GRANADA
Mauricio Linari, director.